

DECLARACIÓN DE TEOLOGÍA MENONITA CONSERVADORA

INTRODUCCION

INTRODUCCION

Esta declaración de teología expresa maneras de entender a Dios y su obra. Considera la teología no tanto como experiencia con Dios sino como lo que decimos acerca de Dios. (Observen las palabras de raíz griega, theos [Dios] y logos [palabra].) La doctrina, por el contrario, se refiere a todo el panorama de enseñanza en la iglesia, incluyendo, pero no limitándose, a la teología. En la ética, por ejemplo, una doctrina de la abstención del alcohol puede utilizar los conocimientos de la ciencia, la sociología y la teología. Pero una teología de abstención limitaría el tema a la parte que enfoca el ser de Dios y su revelación--un enfoque sobre lo que es.

En esta declaración se utiliza un lenguaje teológico con el propósito de expresar con precisión la verdad revelada en las Escrituras. Este procedimiento se basa en el hecho de que la iglesia tiene la responsabilidad de interpretar y explicar fielmente la verdad de las Escrituras. Por ejemplo, un sermón debe consistir no sólo de la lectura del texto bíblico utilizando el vocabulario puramente bíblico, sino también de la interpretación y explicación de las Escrituras en lenguaje contemporáneo. De la misma manera, una declaración teológica debe ser fiel a las Escrituras con una expresión interpretativa que incluya pero no se limite al lenguaje bíblico.

Esta declaración fue preparada por la Conferencia Menonita Conservadora (CMC). El anteproyecto fue aprobado en sesión realizada en Wooster, Ohio, en agosto de 1990. El comité ejecutivo de la CMC nombró un comité compuesto por Ivan E. Yoder, presidente; David I. Miller, secretario; y Alvin L. Yoder. Este comité preparó el documento y presentó el primer borrador, junto con algunas consideraciones, en sesión de la CMC realizada en Sarasota, Florida, en febrero de 1991. El documento fue presentado por segunda vez en sesión de la CMC en Kalona, Iowa, en agosto de 1991, donde fue aprobado y adoptado como una "Declaración de teología de la Conferencia Menonita Conservadora".

La CMC también acepta la Confesión de fe menonita (1963) y otras declaraciones que están disponibles en la oficina de la CMC en Irwin, Ohio, U. S. A.

DIOS

Dios es el único Dios verdadero, eterno, perfecto e infinito en su ser, santidad, amor, sabiduría, misericordia, justicia y poder; como Creador es trascendente sobre el mundo y a la vez inminente en el mundo como Preservador de todas las cosas. Dios es auto-existente y auto-revelador en tres personas divinas--el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo--las cuales son distintas en función pero iguales en poder y gloria.¹

El Padre se revela en Las Escrituras como una persona de la Divina Trinidad. Su existencia y poder se revelan en la Creación y en el funcionamiento de la conciencia humana. El envió a su Hijo al mundo para la salvación del mundo, en la persona de Jesús de Nazaret, el cual lo reconocía como Padre y así también se dirigía a El. Dios es un Padre en una relación personal con todos aquellos que confiesan y siguen a Jesucristo como Salvador y Señor.

(Deut. 6:4; 1 Tim. 1:17; 1 Tim. 2:5; Heb. 11:3; Ex. 34:6, 7; Gén. 1:1-2:3; Mat. 3:13-17; 2 Cor. 13:14; Juan 3:16; 14:9-12; 1 Juan 3:1, 2)

¹ La naturaleza trinitaria de Dios es tanto ontológica como expresiva. La enseñanza más definitiva del Nuevo Testamento sobre la Divina Trinidad, en comparación con la menos definitiva en el Antiguo Testamento, no se debe a algún desarrollo del pensamiento humano o de algún reajuste de parte de Dios para poder revelarse, sino se debe a una progresión de revelación. El perfecto Dios es trinitario.

JESUCRISTO

Jesucristo es uno con el Padre y el Espíritu Santo en la Divina Trinidad; es el Verbo eterno y el divino Hijo de Dios.² Antes de su encarnación estaba eternamente con Dios el Padre y era Dios. Con respecto a su humanidad, fue concebido milagrosamente por el Espíritu Santo sin padre humano, nació de una virgen, asumió verdadera humanidad, de tal manera que fue completamente humano y completamente divino.³ En su encarnación vivió una vida perfecta sobre la tierra y reveló perfectamente al Dios invisible. Se entregó a sí mismo en muerte sobre la cruz como sacrificio substitutivo y propiciatorio⁴ por los pecados del mundo, mediante lo cual pagó el precio de la redención, satisfaciendo de esa manera tanto la justicia⁵ como también el amor de Dios. Fue resucitado de la muerte y glorificado en el cuerpo en el cual había sufrido y muerto, ascendió al cielo, está a la diestra del Padre e intercede por nosotros. Es el único⁶ Salvador y Señor de la iglesia y del universo.

(Juan 1:1-4, 14, 18; Juan 14:5-10; Col. 1:15-17; Mat. 1:18-25; Luc. 1:26-35; Fil. 2:5-11; Heb. 1:3, 4; 2 Cor. 5:19-21; Mar. 10:45; Rom. 3:21-26; Rom. 5:9-11; Isa. 53:4-12; 1 Cor. 15:3, 4; 1 Ped. 2:24; Hech. 1:9-11; Rom. 8:33,34; Heb. 7:25; Heb. 9:24; Fil. 2:10,11; Col. 1:19-21)

EL ESPÍRITU SANTO

El Espíritu Santo es uno con el Padre y con el Hijo en la Divina Trinidad y posee todos los atributos divinos. El es Dios presente y activo en el mundo, ministrando convicción de pecado a los pecadores y regeneración a los arrepentidos. El Espíritu Santo es el regalo de Dios a los creyentes, en los cuales mora. Les conforta, asegura, guía y da victoria. Es el agente de santificación en la vida del creyente, produciendo en él un crecimiento progresivo en el fruto del Espíritu. Da poder a los creyentes y trabaja a través de ellos en la distribución, manifestación y ministerio de los dones espirituales.

(Gén. 1:1,2; Hech. 5:3, 4; 1 Cor. 13:14; Juan 16:7-11; 1 Cor. 6:17-20; Ef. 3:14-19; Hech. 2:1-21; Juan 14:16, 26; Rom. 8: 1-17; Hech. 4:31; 1 Ped. 1:2; 1 Cor. 2:12-14; Gál. 5:16-25; Ef. 1:13, 14; 1 Cor. 12:7-11; Ef. 4:30; Rom. 15:18,19)

² Esta cláusula se refiere a la naturaleza intrínseca de Cristo. La descripción de la humanidad de Cristo que sigue se refiere a su naturaleza asumida. Esta posición difiere de algunas cristologías que describen a Jesús como habiendo crecido hasta alcanzar la divinidad.

³ La cristología bíblica evita tanto la posición de una divinidad deficiente como la de una humanidad deficiente, y también evita enfatizar la una a expensas de la otra.

⁴ Una provisión objetiva mediante la cual Dios podría ejercitar su misericordia.

⁵ La obra expiatoria de Cristo satisfizo a Dios tanto respecto de dikaios (traducido justicia) como de agape (traducido amor).

⁶ No sólo es superior, sino también único; no hay salvación aparte de Jesucristo y su obra.

LA BIBLIA

Las Escrituras, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento,⁷ son la Palabra de Dios,⁸ la cual es una revelación sobrenatural⁹ de Dios al ser humano, inspirada verbalmente¹⁰ por el Espíritu Santo utilizando medios humanos,¹¹ sin error en los escritos originales¹² con respecto a todas sus afirmaciones.¹³ Las Escrituras son un registro dado por Dios de la revelación de Dios encarnado en Cristo¹⁴, y son también una revelación escrita¹⁵ de la voluntad y el plan de Dios para la raza humana. Las Escrituras son la autoridad final¹⁶ para la fe y la práctica, siendo todo el Nuevo Testamento el cumplimiento del Antiguo Testamento y la norma perfeccionada¹⁷ de conducta para la Iglesia Cristiana.

(1 Ped. 1:10-12; Mat. 5:17, 18; Juan 5:45-47; 11 Tim. 3:16, 17; 2 Ped. 1:20, 21; Sal. 119:160; Juan 10:35; Heb. 1:1, 2; Luc. 24:25-27; Luc. 24:44-47; Juan 5:39; 2 Ped. 3:15, 16; Heb. 8:7-13)

LA CREACIÓN

La Creación es una obra buena y sobrenatural¹⁸ de Dios, quien es el Creador de todas las cosas visibles e invisibles. La Creación es la explicación del origen y la existencia de todas las cosas, inclusive del universo material, del cosmos espiritual y de los seres que por su libre albedrío se rebelaron contra Dios y escogieron una actitud y condición de maldad.¹⁹

(Gén. 1, 2; Heb. 11:3; Isa. 40:26; Ef. 3:9; Col. 1:16; Apoc. 4:11)

⁷ Indicando cuáles Escrituras; por ejemplo, los libros apócrifos no se incluyen.

⁸ No sólo contienen o expresan la Palabra de Dios.

⁹ No principalmente una expresión de lo que el escritor o la cultura entienden de Dios o de su revelación.

¹⁰ Las palabras están inspiradas, no sólo las ideas.

¹¹ La Biblia además de paternidad literaria divina tiene paternidad literaria humana, reflejando las personalidades, los vocabularios, la educación y las culturas de los escritores.

¹² Este punto reconoce la posibilidad de error en la transcripción y traducción y deja al estudiante serio de la exégesis bíblica la preocupación por la evidencia objetiva de las palabras originales a la vez que reconoce que los errores son relativamente pocos y que los lectores realmente tienen acceso a la Palabra de Dios mediante la traducción.

¹³ Se incluyen aquí asuntos de geografía, números, fechas y ciencia, pero no se ignora la importancia de estilo literario (por ejemplo, prosa, poesía, figuras de dicción, parábolas, lenguaje fenomenal, números redondos, abreviaciones catequísticas) en el proceso interpretativo.

¹⁴ Sucede a veces que la supremacía de la revelación de Dios en la encarnación es enfatizada de tal manera que se distrae de o socava la importancia del récord escrito de la vida y enseñanzas de Jesús. Un énfasis en los Evangelios sobre las epístolas que no reconozca todo el Nuevo Testamento como la revelación escrita que nos informa de la revelación encarnada, ignora que las epístolas son el producto de las instrucciones de Jesús a sus discípulos a enseñarles que "guarden todas las cosas que os he enseñado".

¹⁵ La Palabra de Dios está escrita, además de ser hablada y encarnada. Hoy en día conocemos la Palabra hablada y la Palabra encarnada por medio de la Palabra escrita.

¹⁶ "Final", aunque no única. El pueblo de Dios reconoce también otras autoridades, por ejemplo la tradición y la iglesia; o por lo menos acepta su influencia. Pero la Biblia es la autoridad final y toda otra autoridad tiene que sujetarse a ella.

¹⁷ Esta perspectiva sobre la relación entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento influye mucho, y es a veces decisiva, en la hermenéutica y en la aplicación de algunos pasajes.

¹⁸ El universo material no se originó por medio de un proceso de evolución natural o teísta.

¹⁹ La maldad se ve, no como algo creado por Dios, sino como una actitud o condición de seres dotados de libre albedrío. Todo lo creado por Dios, tanto lo espiritual como lo material, fue bueno tal como lo creó Dios. Esta afirmación rechaza la idea propuesta por algunas filosofías de que había en la Creación un elemento de maldad.

EL HOMBRE

El hombre fue creado a la imagen de Dios, sin pecado, perfecto en santidad y en comunión con Dios; varón y hembra, iguales ante Dios como personas y distintos en su calidad de hombre y mujer, teniendo el varón responsabilidad como cabeza en el hogar y en la iglesia;²⁰ como un ser dotado de libre albedrío que voluntariamente desobedeció a Dios, trayendo a la raza humana alienación, depravación, muerte y perdición eterna como consecuencia del pecado de Adán.²¹

(Gén. 1:26-31; Gén. 2:7, 18-25; Gál. 3:28; 1 Cor. 11:3-16; Ef. 5:22-33; 1 Tim. 2:11-15; Gén. 3; Rom. 5:12-21; Ef. 4:18, 19)

LA SALVACIÓN

La salvación es un regalo por la gracia de Dios basado en la obra de Jesucristo (el derramamiento de su sangre en la cruz, su resurrección y su ministerio intercesor actual) y el ministerio del Espíritu Santo. Los que reciben de Dios el regalo de salvación por fe llegan a ser hijos de Dios, justificados en su relación con El, santificados en su andar y trabajar y seguros en una fe progresiva que se expresa y también se fortalece en la obediencia a Cristo.²² Con respecto a la culpabilidad por el pecado de Adán,²³ todos ya han sido justificados, y con respecto a la culpabilidad por pecado personal, la justificación se recibe mediante el arrepentimiento personal y la fe en Jesucristo y su provisión.

(Rom. 6:23; Rom. 10:9, 10; Fil. 1:6; Hech. 2:38; Ef. 2:8-10; Juan 1:12; Gál. 4:4-7; Ef. 4:23, 24; 1 Ped. 1:5; 1 Juan 2:4-6; Col. 1:22, 23; Rom. 5:1, 12-21; Sant. 2:14-26)

LA IGLESIA

La iglesia de Jesucristo es el cuerpo universal de creyentes redimidos entregados a Jesucristo como Señor, y se expresa en la iglesia local en adoración, compañerismo, santidad, disciplina, enseñanza y predicación de la Palabra, oración, dones espirituales y las ordenanzas del Nuevo Testamento. La iglesia ha sido llamada de en medio del mundo y se mantiene separada de él, pero alcanza al mundo con el Evangelio y "el vaso de agua fría".²⁴ La iglesia, como el cuerpo de Cristo, es la representación visible de Dios sobre la tierra y está dispuesta a sufrir y a servir según lo requiera Cristo y su Palabra.

(1 Ped. 2:9, 10; Hech. 2:42-47; 1 Cor. 1:2; 1 Cor.14:26; Rom. 12:4-8; 1 Cor. 12; Ef. 4:7-16; Mat. 28:19, 20; Juan 13:14-16; 1 Cor. 11; Sant. 5:13-16; Mat. 5:13-16; 2 Cor. 5:18-20; Rom. 8:17; 2 Tes. 1:5)

²⁰ Esta afirmación concuerda con la enseñanza neotestamentaria que el varón y la mujer en su calidad de creyentes tienen igual acceso a Dios por medio de Cristo y también igual importancia en los planes creativos y redentivos de Dios, habiendo a la vez diferencias entre las funciones del varón y las de la mujer respecto de los ministerios de liderazgo en la iglesia y en el hogar.

²¹ El problema del pecado tiene su aspecto tanto original (el pecado y la culpa heredados de Adán) como personal (actitudes y acciones del individuo que son ofensivas a Dios). Pero nadie va al infierno por el pecado de Adán o por la culpa adámica, como se explica más ampliamente en la nota número 23.

²² La seguridad del creyente es condicional, no incondicional. La condición para una salvación perdurable es una fe persistente, confiada y viva en Cristo. Se puede traducir Juan 3:36 de esta manera: "El que está creyendo en el Hijo está teniendo vida eterna". Las obras no bastan para ganar o merecer la salvación. En cambio, demuestran y fortalecen una fe viva.

²³ Debido a la naturaleza de la relación de Adán con la raza humana, la tendencia a pecar (corrupción) que Adán poseía después de haber caído fue transmitida a sus descendientes. La corrupción permanece con el creyente aun después de haber sido salvo, y se pone en conflicto con el Espíritu Santo dentro de él. También debido a la relación de Adán con sus descendientes, la culpa de él (pecado original) fue transmitida a ellos. Dios intervino con su amor y justicia, y en base a la obra de Cristo, justificó a todos en lo que concierne a la culpa adámica. Por lo tanto, los infantes no están bajo condenación y no deben ser bautizados como símbolo o sacramento relacionado con su salvación personal. La salvación del pecado personal tiene como condiciones necesarias el arrepentimiento y la fe.

²⁴ Mateo 10:42

EL REINO

El reino de Dios es toda la extensión donde El reina. Es una realidad actual y es visible en la tierra, especialmente en la iglesia, dando a los creyentes liberación del poder y castigo del pecado. El reino se extiende en el mundo mediante la evangelización, y se expresa en la predicación del Evangelio, los ministerios de compasión y el procuramiento de la paz basada en la reconciliación con Dios por la fe en Cristo,²⁵ y también en manifestaciones sobrenaturales del poder de Dios. Como participantes en el reino, el pueblo de Dios sigue a Cristo en el camino de amor, paz y la no-resistencia en sus relaciones con todos, incluso con los enemigos personales y nacionales. Cuando llegue la culminación final del reino,²⁶ el pueblo de Dios estará libre de la presencia del pecado y el reino de Satanás será juzgado y destruido eternamente.

(1 Ped. 2:9; Mat. 4:17, 23; Mat. 5:3, 10; Juan 3:3-5; Mat. 12:28; Mat. 16:18, 19; Mat. 24:14; Luc. 17:21; Luc. 19:11-27; Juan 18:36; Mat. 5:38-48; Rom. 12:14-21; Hech. 14:22; Mat. 25:34; 1 Tim. 6:14-16; Apoc. 12:10; Apoc. 21:1-4; Apoc. 20:11-15)

SATANÁS

Satanás es un ángel caído que se rebeló contra Dios. Se le conoce como "el príncipe de la potestad del aire", "el príncipe de este mundo" y "el dios de este siglo".²⁷ Es un mentiroso, un engañador, un tentador sutil y un destructor. Satanás y sus demonios son un inmenso y poderoso reino, y están activos en el presente siglo y mundo, oponiéndose al reino de Dios, buscando destruir al pueblo de Dios, manteniendo cautivas a muchas personas y teniendo muchos adoradores. Satanás fue vencido mediante la muerte y resurrección de Cristo, está restringido en sus actividades por el poder y el permiso de Dios, y está destinado para el castigo eterno en el lago de fuego.

(Isa. 14:12-15; Eze. 28:12-15; Juan 8:44; 1 Juan 3:8; 1 Ped. 5:8; Mat. 25:41; Ef. 6:11; Hech. 10:38; 2 Tes. 2:9; Apoc. 12:9-12; Luc. 10:18; Apoc. 13:3-8; Gén. 3:1-7; Juan 12:31; Apoc. 12:3, 4; Apoc. 20:1-3, 7-10)

EL ESTADO

El estado es una provisión de Dios para la administración de orden y justicia para el bienestar de todos. El estado es distinto a la iglesia en su propósito, y no se puede esperar que funcione de acuerdo con la ética de Cristo y el Nuevo Testamento. Dentro del plan de Dios, el estado hace uso de la espada, que "ha sido ordenada por Dios fuera de la perfección de Cristo"²⁸ y es una función contraria a las enseñanzas del Nuevo Testamento para la iglesia y el discípulo de Cristo. Los cristianos debemos orar por y respetar el estado y sus oficiales y obedecerlo en lo que no incurre en violación de la obediencia a Cristo y su Palabra. La iglesia da testimonio²⁹ al estado acerca de la justicia de Dios y puede cooperar con el estado en asuntos de comunidad y leyes que no violen los principios de amor y justicia, pero no puede integrarse al estado o sucumbir a un nacionalismo que en esencia conceda al estado la posición de un dios tribal.

(Rom. 13:1-7; Mat. 22:15-22; 1 Ped. 2:13-15; Mat. 5:38-42; Mat. 10:52; Juan 18:36; Rom. 12:17-21; 1 Tim. 2:1, 2; 1 Ped. 2:17; Tito 3:1; Hech. 4:19; Hech. 5:29; Hech. 5:13; Hech. 24-26)

²⁵ El procurar la paz fuera de una entrega a Cristo puede servir buenos propósitos humanitarios, pero no se debe confundir con la paz del reino, que es la paz en Cristo, sea personal o social.

²⁶ El reino de Dios puede considerarse escatológicamente como ahora pero todavía no. Ha sido inaugurado y es una realidad actual, pero habrá todavía mucho más en su consumación final. Esta afirmación rechaza la idea de un reino pospuesto para una época venidera, como también la de un reino completamente realizado ya.

²⁷ Ef. 2:2; Juan 12:31; II Cor. 4:4

²⁸ Citado de La confesión de fe de Schleithem (1527)

²⁹ El testimonio de la iglesia al estado es una influencia hacia un mayor conocimiento y conciencia hacia la soberanía de Dios, pero no intenta sujetar al estado bajo la ética neotestamentaria del reino aparte de un reconocimiento de Jesucristo como Salvador y Señor. El testimonio de la iglesia consiste de testimonio y súplica de parte de un pueblo dispuesto a sufrir, en vez de la presión y las demandas de un pueblo de poder político.

LOS ACONTECIMIENTOS FINALES

El fin de este siglo y la llegada del glorioso futuro del reino serán señalados por el regreso personal de Jesucristo. Los santos vivos serán transformados; los muertos serán resucitados, los justos para gloria y gozo eternos en el cielo y los injustos para castigo y tormento eternos en el infierno. Satanás, la muerte y el infierno serán echados al lago de fuego, y el glorioso reinado del reino de Dios será eternamente cumplido.³⁰

(Rom. 8:22, 23; Hech. 1:10, 11; Mat. 24:30; 2 Cor. 5:6-10; Juan 5:29; 1 Cor. 15:20-28; 1 Tes. 4:13-17; Apoc. 20:10; Apoc. 21)

³⁰ Esta sección expresa una escatología bíblica conservadora e incluye principios básicos del amilenialismo y el premilenialismo.